
El virus y la vacuna: Cooperación, desconfianza y una nueva carrera global

Maximiliano Buteler²²

Lo que dejó la pandemia

El 11 de marzo de 2021 se cumplió un año desde que la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) declaró que el virus SARS-COV-2 había pasado a conformar la categoría de pandemia, es decir, que se había extendido a nivel mundial. La fenomenal interconexión humana posibilitada por componentes fundamentales de la globalización (abaratamiento en los costos de transporte y comunicación) fue, sin dudas, clave para la rápida difusión de esta enfermedad a lo largo y ancho del globo.

A la luz de las trágicas escenas provocadas por los primeros brotes en las principales ciudades europeas, las normativas de confinamiento o *lockdowns* se popularizaron en casi todos los países, comenzando un período de crisis económica y social autoinducida sin precedentes. Con la ventaja del paso del tiempo, puede entenderse que aquellas medidas restrictivas han sido fundamentales para que la situación sanitaria no haya sido peor de lo que realmente fue.

El año 2020 fue catalogado como el año de la pandemia y la crisis económica más profunda desde la Gran Recesión de 2007-2009, trayendo, también, a la memoria la crisis de la Gran Depresión de 1929-1932. El Fondo Monetario Internacional (2021) informó que el coronavirus ha implicado, no solamente poco más de 3 millones de fallecidos, sino también, una caída del 4,4 por ciento en la economía mundial, siendo más grave en economías de ingresos medios y de ingresos bajos. Esto echó por tierra los importantes avances que se habían realizado en la erradicación de la pobreza extrema y en la convergencia económica mundial (The Economist, 2020).

A medida que fueron pasando los meses, el miedo que había originado la aparición de esta novedosa enfermedad disminuyó al compás del malestar social provocado por el desgaste psicológico y emocional derivados del encierro y de la merma en la actividad social normal, así como también, de la angustia por las consecuencias económicas que se manifestaban en diferentes Empresas (Grandes Empresas, Pequeñas, Medianas y Microempresas), y trabajadores autónomos. Aunque sin duda, la peor parte la llevaron los pobres, las mujeres, los jóvenes, los trabajadores en sectores de contacto intensivo con otras personas y aquellos que se desenvuelven en el ámbito informal de la economía (Fondo Monetario Internacional, 2021).

Cada país, por supuesto, vivió la pandemia y el confinamiento de manera particular, adecuada a cada realidad territorial. Hubo gobiernos federales que no siguieron la línea recomendada por la O.M.S., y hubo otros que combinaron restricciones y relajaciones, de acuerdo con el ritmo de contagio que presentaba el virus en cada localidad.

En aquellos países donde la polarización política es la norma, la discusión pública retomó la agenda de ruptura y de enfrentamiento, sembrando sospechas y llamando a las personas a desconocer las medidas de seguridad sanitaria, convocando diferentes manifestaciones con claros tintes antigubernamentales. Por otro lado, los oficialismos aprovecharon la coyuntura de pandemia para seguir una agenda propia, desconociendo los intereses prioritarios de la emergencia sanitaria, y muchas veces,

²²Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Siglo 21)

violando ellos también, sus propias medidas de distanciamiento físico, aumentando el descontento y la desconfianza.

El coronavirus no interrumpió la marcha política de algunos procesos que ya venían desde antes de este estallido global. En Chile, por ejemplo, se siguió con las protestas anti *establishment* logrando retomar la agenda plebiscitaria y votando positivamente por un referéndum que establece el cambio de su constitución. En Bolivia y en Estados Unidos, por su parte, se llevaron a cabo elecciones que cambiaron el *statu quo* político imperante.

Así las cosas, el año de la pandemia cerró con una luz de esperanza y con mucha expectativa. Los laboratorios más importantes a nivel mundial anunciaban que estaban próximos a posicionar las vacunas contra el covid-19 en el mercado mundial. No obstante, ello, este anuncio esperanzador pronto se transformaría en un nuevo panorama de desconfianza, recelos, egoísmos y campañas de desprestigio, con el afán de ganar una nueva carrera: la carrera por posicionarse como país proveedor de vacunas y la carrera por vacunar en la menor cantidad de tiempo posible a su población. Una nueva dinámica de *soft power* emergió en el orden mundial.

2021, el año de la vacuna

Durante la primera parte de este nuevo año, comenzó el operativo de vacunaciones masivas en varios países. Asimismo, diferentes proyecciones se han lanzado al respecto de alcanzar el objetivo de vacunar al 70 por ciento de la población en el mundo, que garantiza una cierta “tranquilidad” y certeza de que la pandemia está contenida y superada. No obstante, para que esto suceda, se necesita de la existencia real de dosis disponibles de vacunas contra el covid-19 (Bollyky y Bowm, 2020).

Lo cierto es que, solo una docena de países están en condiciones de producirlas, por lo que el acceso depende de la capacidad productiva de los laboratorios -en su mayoría situados en países de ingresos altos- y de la capacidad de logística de cada país receptor para poder dotar a sus pueblos con la vacuna, así como también, de la puesta en marcha de mecanismos de solidaridad y de cooperación entre los diferentes agentes.

Ante este panorama, conviven diferentes prácticas en el mundo: cooperación y competencia. Y los primeros indicios demuestran que está primando la “lógica de la competencia” (Rubiolo, 2021). Es decir, los Estados con mayores recursos están llegando antes, lo que trae consecuencias económicas entrelazadas, porque en la medida en que se logra inmunizar a una mayor cantidad de gente, existen menores riesgos de parálisis de actividad por difusión de la enfermedad.

Esta carrera, como consecuencia, ya parte con desventajas estructurales. Los países de ingresos altos pueden concretar el objetivo de vacunar a la mayoría de su población para inicios del segundo semestre del corriente año, mientras que los países de ingresos medios podrán lograr este objetivo para el primer trimestre del año 2022, en el mejor de los casos. Finalmente, los países de ingresos bajos no podrán alcanzar dicha meta hasta mediados del año 2023. Es decir, faltarían todavía un par de años para que el mundo pueda volver a la “normalidad” (The Economist, 2021).

Una respuesta para revertir las desigualdades en la distribución de vacunas proviene del multilateralismo. La O.M.S., UNICEF y GAVI (The Vaccine Alliance, una organización público-privada para hacer frente a la escasez de vacunas a nivel mundial) han creado una plataforma para aunar esfuerzos en la investigación, negociación y distribución de dosis de vacunas contra el COVID-19. Es un acuerdo global que involucra tanto a países ricos como a países pobres, y el objetivo es contar con 2 mil millones de dosis para distribuirlas en los países de ingresos bajos (Agudo, 2021).

A pesar de esto, el programa no deja de presentar altas cuotas de incertidumbre, porque depende de que existan fondos y vacunas suficientes para poder materializarse. Voces pesimistas alegan que no se podrá cumplir con el objetivo de vacunar al 90% de la población de riesgo de más de 90 países de bajos ingresos en África y América Latina, hasta el año 2024 (Guarascio, 2020). Aunque lo cierto es que, el Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (conocido como COVAX por sus siglas en inglés) afirmó que cuenta con 337 millones de dosis para 140 países a ser aplicadas durante el primer trimestre de este año, por lo que se demuestra un avance concreto en esta materia (Agudo, 2021).

Finalmente, desde el panorama geopolítico, una mirada rápida ofrece un mundo en el que, por un lado, las potencias tradicionales se repliegan sobre sí mismos, las economías desarrolladas compran y venden sus propias vacunas y, por el otro lado, las potencias emergentes y economías pujantes desarrollan la “diplomacia de las vacunas” (Medina, 2021). China, Rusia e India están ofreciendo sus vacunas para las regiones en desarrollo, esto lo podemos ver mejor en nuestra región, América Latina.

Argentina fue pionera en recibir la “polémica” vacuna proveniente del laboratorio de Gamaleya, de Rusia, nombrada Sputnik-V, haciendo alusión al satélite colocado por la Unión Soviética (URSS) en plena competencia por el dominio mundial contra Estados Unidos, conocida como Guerra Fría. Quizás fue esta alusión la que despertó la polémica en la comunidad occidental, y también, por los métodos poco claros sobre resultados y eficacias. Sin embargo, esta discusión quedó saldada cuando la prestigiosa revista científica The Lancet publicó que, la “vacuna rusa” tenía una efectividad de más del 90 por ciento, dotándola de seguridad y confianza.

El año de la vacuna recién comienza, el primer trimestre ha demostrado ser relativamente más optimista de lo que se había previsto en un principio. Ya hay más de 841 millones de dosis que han sido aplicadas, lo que equivale a 11 dosis cada 100 personas alrededor del mundo. Cada país se ha enfocado en vacunar a grupos denominados “vulnerables”, como personas de 60, 70 y más de 80 años, aquellas que están en el frente de batalla (médicos y enfermeros), docentes, entre otros (Holder, 2021).

Aunque, por supuesto, este optimismo debe ser matizado con las diferencias que persisten entre las regiones y el acceso a la vacunación que cada país puede tener. Josh Holder (2021), en un artículo en The New York Times, nos facilita datos para entender estas diferencias en porcentajes. De mejor a peor desempeño en la campaña masiva de vacunación, se encuentra, Norteamérica con una tasa de vacunación del 37 por ciento, Europa con 22 por ciento, Suramérica con 13 por ciento, Asia con 8,3 por ciento, Oceanía con 3,2 por ciento y África con 1 por ciento. Esto implica que un mayor aumento en la brecha entre economías de altos ingresos con las economías de bajos y medianos ingresos.

Asimismo, existen más laboratorios con capacidad de producir la vacuna, existe una mayor aceptación de la población a la vacuna, independientemente del laboratorio del que provenga, y la recuperación económica podría implicar también un crecimiento, modesto, pero crecimiento al fin (FMI, 2021).

No obstante, este crecimiento no alcanzará a cubrir la contracción sufrida en el “año de la pandemia” y los líderes políticos en América Latina y el Caribe ya han encendido las alarmas de alerta por el creciente deterioro en las cuentas fiscales de los Estados que se corresponde a un acelerado nivel de endeudamiento (como contrapartida de las políticas fiscales y monetarias expansivas implementadas para hacer frente al confinamiento y a la crisis sanitaria) que puede una reconstrucción sostenible y con equidad (CEPAL, 2021).

Finalmente, las tensiones y desconfianzas quizás sean las que terminen predominando en el tablero mundial, ya que es la dinámica que vienen ofreciendo las principales potencias desde tiempos pre pandémicos. Lo que falta por ver es la celeridad de los diferentes gobiernos para llevar a cabo las negociaciones de las vacunas y la logística interna para que llegue a toda su población.

Bibliografía

- Agudo, A. (2021). La esperada equidad inmunitaria empieza a ser real: COVAX distribuirá 337 millones de vacunas desde marzo. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-03/la-esperada-equidad-inmunitaria-empieza-a-ser-real-covax-distribuirá-337-millones-de-vacunas-desde-marzo.html>
- Bollyky, J. y Bowm, C.P. (29 de diciembre de 2020). Vaccine Nationalism will prolong the pandemic. A global problem calls for collective action. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-12-29/vaccine-nationalism-will-prolong-pandemic>
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, CEPAL. (2021). La pandemia provoca aumento en los niveles de endeudamiento de los países de la región y pone en peligro la reconstrucción sostenible y con igualdad. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-provoca-aumento-niveles-endeudamiento-paises-la-region-pone-peligro-la>
- Fondo Monetario Internacional (Enero de 2021). Informes de perspectivas de la economía mundial. <https://www.imf.org/es/~/link.aspx?id=B52E2E0927854FC8823D98E147138A43&z=z>
- Guarascio, F. (2020). Exclusive-WHO vaccine scheme risks failure, leaving poor countries with no COVID shots until 2024. Reuters. <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-who-vaccines-exc%E2%80%A6eaving-poor-countries-with-no-covid-shots-until-2024-idUSKBN28Q1LF>
- Holder, J. (2021). Tracking Coronavirus Vaccinations Around the World. The New York Times. Disponible en: https://www.nytimes.com/interactive/2021/world/covid-vaccinations-tracker.html?campaign_id=51&emc=edit_mbe_20210416&instance_id=29303&nl=morning-briefing%3A-europe-edition®i_id=85083791&segment_id=55685&te=1&user_id=31b94a97f0c2c5caa4ff4116f3d3da6d
- Leaders (26 de septiembre de 2020). Failing the poor. Covid-19 has reversed years of gains in the war on poverty. The Economist. <https://www.economist.com/leaders/2020/09/26/covid-19-has-reversed-years-of-gains-in-the-war-on-poverty>
- Medina, A. (2021). El mapa geopolítico de las vacunas contra el Covid-19. Expansión. <https://www.expansion.com/economia/2021/02/13/602809e3468aeb9b768b45ed.html>
- Rubiolo, F. (9 de febrero de 2021). América Latina y el post-occidentalismo de las vacunas. Agenda Pública. <https://agendapublica.es/america-latina-y-el-post-occidentalismo-de-las-vacunas/>
- The Economist (28 de enero de 2021). Vaccine nationalism means that poor countries will be left behind. Disponible en: https://www.economist.com/graphic-detail/2021/01/28/vaccine-nationalism-means-that-poor-countries-will-be-left-behind?fsrc=gp_en?utm_campaign=editorial-social&utm_medium=social-organic&utm_source=facebook&fbclid=IwAR1lyO221Ch9EsQ9efPk6_7CA778F40rVqY7Vel1t1-Vml4bzT5A-cqNbt0